



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Diciembre 2023



ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

¡Ven, Señor Jesús!
Haznos buenos corresponsables
del Adviento.
Fortalece nuestra fe;
calma nuestros temores.

¡Ven, Señor Jesús!
Nosotros escuchamos el grito de
Juan el Bautista.
Abre nuestros corazones.
Danos humildad para arrepentirnos.

¡Ven, Señor Jesús!
¡Permite que caminemos en tu luz!
Muéstranos cómo preparar tu camino;
y endereza tus senderos.

¡Ven, Señor Jesús!
Nosotros te damos gracias y te
alabamos,
por la estrella brillante, y por las
huestes angélicas,
por María y José, ambos piadosos
corresponsables.

¡Ven, Señor Jesús!
¡Estamos preparados y gozosos!
Para las Buenas Nuevas que traes,
y para la gloria de Dios que tu
revelaste.

Ven, Señor Jesús!

¡Amén!

La Corresponsabilidad y la Navidad: Girando el Mundo al Revés



Para la mujer de la antigüedad, la maternidad era apreciada y deseada casi sobre todas las cosas. Las Sagradas Escrituras nos hablan de muchas mujeres que imploraron a Dios que les permitiera concebir. Desde Sara, la madre de Isaac, hasta Isabel, madre de San Juan Bautista, la Biblia está llena de mujeres que finalmente, en su edad mayor, les fue concedido el don de la maternidad por el cual ellas habían rogado a Dios. Cuán maravillosamente significativo es, entonces, que en el pueblo de Nazaret, hace muchos años, una joven llamada María, soltera y probablemente sintiéndose totalmente sin preparación para la maternidad, fue visitada por un ángel, quien le entregó la petición de Dios: ¿daría ella a Dios un hijo? La respuesta de María es un modelo por excelencia para todos aquellos que aspiran a ser buenos corresponsables: “Yo soy la servidora del Señor. Que se cumpla en mí lo que has dicho.” (Lucas 1:38).

**En las palabras del Magnificat, María proclama la esperanza
de todo buen corresponsable: “Mi alma glorifica al Señor”
(Lucas 1:46).**

Y así el verdadero misterio y la belleza de la Navidad son estregados: Dios gira el mundo al revés. En las palabras del Magnificat, María proclama la esperanza de todo buen corresponsable: “Mi alma glorifica al Señor” (Lucas 1:46). Él ha dispersado al soberbio de mente y de corazón, elevó al humilde, colmó de bienes al hambriento y despidió a los ricos con las manos vacías. Aquí encontramos un nuevo entendimiento de un Dios quien desea, no nuestras peticiones y súplicas, sino nuestro “sí” a la invitación de Dios a ser corresponsables activos en su plan de salvación. Para el corresponsable cristiano, el consumismo, la ostentación, el exceso

Continúa en la página siguiente

Continuación de la página anterior

de nuestra Navidad cultural pueden ser superados respondiendo al llamado de vivir la vida con sencillez, de usar menos, de alimentar al pobre, de aquietarnos en calma en lugar de crecer en ruidosa y frenética actividad.

En su libro *The Vigil: Keeping Watch in the Season of Christ's Coming*, (*La Vigilia: Estar Atentos en la Época de la Venida de Cristo*), la profesora Wendy



En un mundo que recompensa y desea la riqueza sobre muchas otras cosas, el corresponsable cristiano encuentra en la quietud la verdadera esperanza, la cual yace en el corazón de la Navidad.

Wright de la Universidad de Creighton escribe: "Los antiguos habitantes del desierto, de nuestras primeras comunidades cristianas, nos dicen que el camino más seguro al corazón de Dios es la serenidad. Al estar serenos nosotros aprendemos a estar atentos a la inmensa y oculta quietud que impregna todas las cosas."

En un mundo que recompensa y desea la riqueza sobre muchas otras cosas, el corresponsable cristiano encuentra en la quietud la verdadera esperanza, la cual yace en el corazón de la Navidad. Cristo ha venido, y él viene una y otra vez, y finalmente, como punto fundamental, Cristo viene. Una vez más, Dios nos implora recibir este niño en la quietud de nuestros corazones, y responder a su llamado para transformar los valores del mundo – para girar el mundo al revés.



SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD

San Juan Damasceno, Doctor de la Iglesia

Juan Damasceno, llamado también Juan de Damasco, es uno de los teólogos cristianos de más influencia en la historia de la Iglesia. Sus escritos influenciaron a muchos intelectuales cristianos incluyendo a Santo Tomás de Aquino. Él es llamado algunas veces, el último de los Padres de la Iglesia.

Nació en Damasco, Siria, en una familia cristiana acomodada, el año 657, Juan era un erudito. El sucedió a su padre como ministro financiero administrativo del Gobernador Musulmán de Damasco. Pero siguiendo el llamado a la vida religiosa, Juan renunció a su cargo y repartió su riqueza entre sus familiares, la Iglesia y los pobres. Fue admitido en una comunidad monástica cerca de Jerusalén donde fue monje, y más tarde fue ordenado sacerdote.

Juan invertía mucho de su tiempo, su energía, y sus considerables dones intelectuales en hacer contribuciones en los campos de la ley, la teología, la filosofía y la música. Escribió prodigiosamente sobre temas de fe y en defensa de las doctrinas de la Iglesia. Se ha dicho que Juan poseía una profunda visión sacramental católica. Él escribió, "Aquel que busca a Dios continuamente, lo encontrará, porque Dios está en todas partes."

Juan invertía mucho de su tiempo, su energía, y sus considerables dones intelectuales en hacer contribuciones en los campos de la ley, la teología, la filosofía y la música.

A principios del siglo VIII D.C., un movimiento se oponía a la veneración y a la presentación pública de íconos religiosos ganando la aceptación de emperadores cristianos, se emitieron edictos ordenando la destrucción de estatuas, y de cualquier otra representación de Cristo, de María y de los santos. Juan escribió una apasionada defensa de objetos cristianos en tres publicaciones separadas que fueron muy populares entre la población cristiana.

La enérgica defensa de Juan del uso de las sagradas imágenes fue condenada por los emperadores iconoclastas, sin embargo ellos no tomaron ninguna acción contra él, como tampoco lo hicieron otros defensores de los íconos, porque irónicamente, Juan vivía bajo la protección del gobierno Musulmán. Sus escritos jugarían más tarde un importante papel como una prueba persuasiva durante el Segundo Concilio de Nicea, el cual fue convocado para resolver la disputa sobre los objetos religiosos.

San Juan Damasceno murió en su monasterio aproximadamente el año 749, y en 1890 fue declarado Doctor de la Iglesia por el Papa León XIII. Su fiesta se celebra el 4 de diciembre.

Ejercitar la Corresponsabilidad de los Dones de Dios el Nuevo Año

Tradicionalmente, enero es el tiempo de las resoluciones del Año Nuevo. Este es un tiempo ideal para hacer un balance, re-valorar y renovar el compromiso a una vida vivida por/y en Jesucristo. Aquí encontrará algunas sugerencias para las áreas más importantes de nuestra vida de fe:



Corresponsabilidad de la Oración:

Nada es más importante que cultivar una relación con Dios más cercana y más profunda. Haga un nuevo compromiso de hacer un tiempo cada día para escuchar la voz de Dios.



Corresponsabilidad de la Familia:

¿Con qué frecuencia prestamos poca atención al tiempo con nuestra familia en nuestras ocupadas vidas? Haga la resolución de encontrar un tiempo especial para invertir con cada miembro de la familia, cada semana. Asegúrese de que las comidas familiares sean celebradas frecuentemente. Planeé un



Corresponsabilidad del Dinero: Tome control de su presupuesto y su chequera. Re-priorice sus metas económicas para asegurarse de que el Señor ocupa el primer lugar en el gasto de su riqueza. Planeé su gasto, y no gaste reactiva o impulsivamente.

paseo especial familiar, una o dos veces al mes, y asistan a la Misa juntos. Tome la resolución de que cuando su esposa/o y su hijo/a hablen, usted les mirará y les escuchará verdaderamente.

Corresponsabilidad de la Salud: Su cuerpo es un templo del Espíritu Santo. Sin una buena salud, nosotros reducimos la energía para servir bien al Señor. Haga la resolución de hacer esa cita pendiente con el doctor o el dentista. Haga un cambio saludable en sus hábitos alimenticios. Agregue unos minutos de ejercicio extra a cada rutina diaria.

Corresponsabilidad de los Bienes: Desee menos. Viva más simple. ¿Es usted dueño de sus posesiones o ellas son dueñas de usted? Desafíese usted mismo a sacrificar algo que desea pero que sabe que otra persona necesita más que usted.

Corresponsabilidad de la Familia

Parroquial: Ofrezca su servicio para la liturgia o para un ministerio de su parroquia en el Año Nuevo. Mejore su parroquia y su experiencia parroquial involucrándose más.



Corresponsabilidad del Trabajo: Haga su mejor esfuerzo en la profesión que eligió. Sea honesto/a y leal. Haga la resolución de encontrar una clase u otro foro que fortalezca su conocimiento y experiencia. Lleve una actitud piadosa a su trabajo.

Corresponsabilidad de la Mente: Haga la resolución de leer regularmente algo que enriquezca su vida fe. Resuelva aprender más acerca de su fe, y especialmente sobre la enseñanza social católica.

La Santísima Virgen María: Nuestro modelo de Corresponsabilidad

El Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica fue consagrado y confiado a Nuestra Santísima Madre por San Juan Pablo II en 1998 en la conferencia internacional ICSC en Roma.

Treinta y cinco años antes de esa consagración, San Juan XXIII, durante los últimos meses de su papado, confió la misión y los miembros de lo que se convertiría en el Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica, al patrocinio de la Inmaculada Concepción a pedido del cardenal Joseph Ritter, Arzobispo de St. Louis, Missouri. En su honor, Juan XXIII eligió la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, celebrada por la Iglesia el 8 de diciembre, como la fiesta patronal de ICSC.

La Santísima Virgen María nos enseña el significado del discipulado y la corresponsabilidad en su sentido más profundo por su propio testimonio de vida. En su carta pastoral sobre la corresponsabilidad cristiana, los obispos de Estados Unidos reconocieron todos los atributos esenciales de la corresponsabilidad que se encuentran en su vida: fue llamada y dotada por Dios; ella respondió con generosidad, creatividad y prudencia; y ella entendió su rol divinamente asignado como “sierva” en términos de servicio y



La Santísima Virgen María nos enseña el significado del discipulado y la corresponsabilidad en su sentido más profundo por su propio testimonio de vida.



fidelidad (Corresponsabilidad: Respuesta de un discípulo, p.43).

Nuestra Santísima Madre se ha convertido en una fuente de protección, refugio y consuelo en su distinción como Nuestra Señora de Guadalupe; y las ricas tradiciones de su veneración a menudo reflejan los viajes históricos, la tristeza y las esperanzas de los fieles católicos en todo el hemisferio occidental.

Dios ha permitido que el trabajo misionero de ICSC sea fructífero, y constantemente busca la gracia para una santificación más profunda de su trabajo misionero al pedir en oración la asistencia de la Santísima Virgen María. Invoca a Nuestra Señora de Guadalupe para que nos muestre el camino para ser buenos corresponsables de los abundantes dones de Dios, incluido el don de nuestro salvador, Jesucristo.

Adviento: Ejercitar la Buena Corresponsabilidad de Nuestra Vida Espiritual

Cuando usted dice la palabra “Adviento,” ¿qué viene inmediatamente a su mente? Una fiesta de color, una escena con un pesebre tradicional iluminado por una luz tenue, copos de nieve brillantes cayendo sobre árboles festivos, un anhelo por el que está por venir.

Sin embargo, algunas veces la estación trae otras imágenes: tiendas desbordantes, dulces que nos tientan a consumir demasiadas calorías, listas ilimitadas de tareas que hacer y que comprar. Aún así, en el fondo de nuestra mente, nosotros escuchamos el llamado a la conversión. Cristo está llamándonos a ser buenos corresponsables de todo lo que tenemos y de lo que somos. ¿Cómo podemos mantener el Adviento de tal manera que sea un tiempo para enfocarnos en los fundamentos de la corresponsabilidad; el crecimiento espiritual y la preparación para la llegada de Jesucristo? Aquí hay algunas sugerencias, sin pretender que sea otra lista de tareas, sino una manera de recordarnos diariamente nuestro llamado a preparar un camino para el Señor en nuestra vida.

1. Inicie la estación con una lista para priorizar lo que usted quiere en verdad espiritualmente, así como también en relación a sus amigos y a su familia, en el Adviento. Deseche todos los “extras” y la fantasía de la Navidad perfecta de Hallmark. Enliste metas claras que traigan crecimiento y paz, y un tiempo de calidad.

2. Tome un tiempo para hacer las lecturas de cada día del Adviento.



Las hermosas palabras de Isaías están garantizadas para inspirar, y el compromiso le garantizará un poco de tiempo de tranquilidad y reflexión.

3. ¿Envía usted tarjetas navideñas? Aún si son de una firma estándar o de una variedad de un boletín de noticias, trate de personalizar una cada día, escribiendo una nota agradable a un familiar anciano/a, o a un amigo/a que no haya visto durante largo tiempo.

4. Acérquese al Sacramento de la Reconciliación. Esto le motivará a reflexionar sobre su vida, sus dones y dónde falla al utilizarlos para el

bien de otros. Esta es una preparación maravillosa para la llegada de Jesús y el inicio de un nuevo año.

5. Ore a Dios por paciencia. Mientras conduce por las calles llenas de nieve o navega por una tienda atestada de gente, tome tiempo para rezar por quienes están a su alrededor y por aquellos que luchan con mucho menos recursos. Haga conciencia de las personas que le rodean y elévelas en oración en lugar de verlas como obstáculos para sus metas.

6. En medio de una época de abundancia, no se olvide del pobre en su comunidad.





UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Primer Domingo de Adviento

Fin de Semana del 2/3 de Diciembre de 2023

El tiempo de Adviento ya está sobre nosotros, y en el Evangelio de hoy Jesús presenta un sencillo mensaje a través de la pluma de San Marcos: “¡Estén atentos! ¡Estén alerta!” Los cristianos corresponsables comprenden lo que la palabra de Jesús significa cuando dice, “Es como cuando un hombre sale: él deja su casa y a sus servidores a cargo, cada uno con una tarea asignada.” Los buenos corresponsables reconocen que a cada uno le ha sido asignada por Dios una tarea. Que ellos han sido puestos en un lugar particular y en una época de la vida, y les han sido otorgadas relaciones únicas. ¿Cómo respondemos a las tareas o cultivamos nuestras relaciones de manera que nos mantengan alerta para el regreso de Cristo?

Segundo Domingo de Adviento

Fin de Semana del 9/10 de Diciembre de 2023

La segunda lectura de hoy trata de la segunda venida de Cristo, Pedro le llama “El día del Señor,” sin embargo este día no es el 25 de Diciembre. Este es otro día, el día de la segunda venida, acerca del cual Pedro está preocupado. Él espera con gran esperanza y anticipación que Dios haga de nuevo la tierra como un lugar de justicia y paz perfectas. Y establece algunas metas demandantes para la comunidad Cristiana mientras espera el último día de rendir cuentas y de reconciliación: esforzarse por estar en paz, sin mancha ni defecto. Los cristianos corresponsables trabajan por la paz. Mientras esperamos la llegada de la Navidad, ¿qué podemos hacer nosotros para promover la paz en nuestros hogares, en nuestro trabajo, en nuestra comunidad y en el mundo?

Tercer Domingo de Adviento

Fin de Semana del 16/17 de Diciembre de 2023

En la segunda lectura de hoy Pablo concluye su carta a la comunidad cristiana en Tesalónica proveyéndola con acciones para ser tomadas mientras espera el regreso del Señor. La primera acción es regocijarse siempre y dar gracias en todas las circunstancias. Esto parece fácil, pero no lo es. Las dos palabras que hacen difícil esta tarea son “siempre” y “todas”. Esto significa dar gracias y regocijarnos aún cuando nuestras circunstancias no son siempre momentos de gozo y acción de gracias, o cuando somos confrontados a un mundo quebrantado. Los corresponsables piadosos se regocijan y dan gracias en todas las circunstancias porque son personas de esperanza. Una buena reflexión en esta semana podría ser sobre cómo la estación de Adviento puede darle un motivo de esperanza.

Cuarto Domingo de Adviento

Fin de Semana del 23/24 de Diciembre de 2023

En la lectura del Evangelio de hoy nosotros escuchamos la proclamación de la historia de la Anunciación, cuando el ángel del Señor anunció a María que ella daría a luz a Cristo a través de la intercesión del Espíritu Santo. María permitió que el mensajero de dios le hablara. Ella le escuchó atenta, sin temor de entablar un diálogo con él, entonces obedeció incondicionalmente. La aceptación de María de este misterio es para nosotros un modelo de corresponsabilidad. Los buenos corresponsables permanecen abiertos a las incursiones de la vida divina en el curso normal de sus vidas diarias. ¿Qué tan abiertos estamos a la inspiración del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Qué debemos hacer esta última semana de Adviento para estar más atentos al Señor?

La Natividad del Señor (Día de la Navidad)

Lunes 25 de Diciembre de 2023

En la Misa de Navidad de hoy al amanecer escuchamos de la lectura del Evangelio, que Dios ha entrado al mundo silenciosamente. No en la gran ciudad de Jerusalén, sino en un pequeño pueblo casi cinco millas al sur. No en una noble familia, sino de una pareja marginada cuidando del recién nacido en un pesebre. No anunciado por edictos reales, sino por pastores comunes, los primeros heraldos humanos del nacimiento de Cristo. Como corresponsables cristianos nosotros simplemente permitimos a Cristo vivir en nosotros sin importar las circunstancias en las nos encontremos. Permitimos a Cristo compartir su amor con nosotros y reflejamos ese amor a otros. Nosotros somos ahora los heraldos de la Encarnación de Cristo. Qué inimaginable don de la generosidad del Señor. Los buenos corresponsables se regocijan en este don y dan gloria a Dios.

La Sagrada Familia de Jesús, María y José

Fin de Semana del 30/31 de Diciembre de 2023

Cuando Jesús es presentado en el Templo, nuestra Madre Santísima lo ofrece formalmente al servicio de Dios sin reserva alguna. Es el servicio que Simeón predice proféticamente: el servicio a Dios que cambiará las antiguas leyes y las normas culturales al revés. ¿Estamos nosotros destinados a aferrarnos firmemente a viejos hábitos y costumbres, o como Jesús estamos dispuestos a servir al Señor y proclamar el Evangelio en maneras nuevas y creativas?